Por qué un niño se comunica en terapia, pero no en casa

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo ayudar a que las habilidades de comunicación pasen a la vida diaria de la familia

A veces, una madre o un padre me dice algo como esto: “Me cuentan que en terapia habla, pero en casa no lo hace”.

Es posible que la niña use imágenes, señas o un habla que está empezando a desarrollarse durante las sesiones de terapia. Pide actividades, responde preguntas sencillas y se comunica con terapeutas que conoce. Pero cuando llega a casa, señala, hace gestos o espera a que alguien adivine lo que quiere.

Puede ser tentador pensar que la niña es perezosa o que se niega a usar habilidades que ya tiene. Creo que, por lo general, hay una forma más útil de entender lo que está pasando.

La niña ha aprendido a comunicarse en un entorno, con ciertas personas y en ciertas circunstancias. No necesariamente ha aprendido que esas mismas habilidades de comunicación le servirán en todas partes. Esto es un problema de generalización, y merece una atención cuidadosa.

Los niños aprenden lo que funciona en cada lugar

Todos nos comportamos de manera diferente según dónde estemos y con quién estemos. Hablamos de una forma con nuestros amigos cercanos y de otra en una reunión de trabajo. Seguimos rutinas distintas en casa y en el trabajo. Aprendemos lo que se espera en cada entorno, muchas veces sin pensarlo de manera consciente.

Los niños hacen lo mismo. Una niña puede aprender que su terapeuta espera que use una imagen para pedir el trampolín. La terapeuta tiene a mano el libro de comunicación, le da pistas cuando hace falta y responde con entusiasmo cuando la niña se comunica.

En casa, su hermano mayor puede darse cuenta enseguida de que ella quiere algo de comer en particular y simplemente dárselo. Ambos quieren a la niña. Pero los dos entornos le ofrecen experiencias de aprendizaje diferentes.

En terapia, la niña tiene muchas oportunidades de practicar la comunicación. En casa, es posible que los demás se adelanten a sus necesidades antes de que ella tenga la oportunidad de expresarlas. No debería sorprendernos que se comporte de manera diferente.

La generalización requiere más que esperar que ocurra

Cuando enseñamos una habilidad en un lugar, no podemos suponer que aparecerá sola en otro. Tenemos que ayudar al niño a usar esa habilidad con distintas personas, en distintos lugares y durante distintas actividades. Esto no significa convertir el hogar de la familia en una clínica de terapia.

Significa identificar algunas situaciones cotidianas en las que la comunicación puede volverse más útil. Tal vez la niña pide jugo con frecuencia, quiere ver su video favorito o necesita ayuda para abrir algo. Esas son oportunidades naturales para que un familiar le muestre cómo comunicarse y la anime a hacerlo.

El objetivo no es darle más trabajo a la niña ni a la familia. Es ayudar a la niña a descubrir que las mismas habilidades de comunicación funcionan fuera de la sala de terapia.

Hagan que el sistema de comunicación sea fácil de usar

Un sistema de comunicación solo es útil cuando la niña puede usarlo y las personas que la rodean saben cómo apoyarlo. Para algunos niños, un dispositivo electrónico de comunicación es adecuado y muy eficaz. Para otros, un sistema portátil basado en imágenes puede ser más fácil de usar de forma constante para la familia. Algunos niños se benefician de ambos.

Lo importante es adaptar el sistema a cada niño, en lugar de suponer que un solo método es el mejor para todos.

Si la niña ya tiene un dispositivo de comunicación aumentativa y alternativa (CAA), el equipo debe trabajar con la familia y con el terapeuta del habla y el lenguaje para asegurarse de que el dispositivo esté disponible, funcione y reciba apoyo. Un libro sencillo con imágenes puede ofrecer una forma adicional y útil de comunicarse, pero no debe reemplazar sin necesidad a un sistema de comunicación más completo. Un libro de comunicación práctico podría incluir cosas que la niña pide con frecuencia, personas

importantes, necesidades básicas, emociones y palabras como ayuda, para, más y terminé.

No tiene que ser bonito ni complicado para ser útil. Las imágenes tienen que tener sentido para la niña, estar disponibles cuando las necesite y ayudarla a comunicar cosas que le importan.

Empiecen con unas pocas oportunidades

Las familias están ocupadas. Los padres trabajan, preparan comidas, se encargan del transporte, cuidan a otros hijos y atienden responsabilidades que los terapeutas quizá nunca ven. No es realista esperar que un padre o una madre repita todo un programa de terapia después de un largo día de trabajo.

En lugar de eso, yo empezaría con algunos momentos previsibles. Tal vez la niña pide algo de beber al llegar a casa. Un familiar puede tener a mano el sistema de comunicación, mostrarle cómo hacer el pedido y responder cuando la niña se comunique.

Tal vez la niña quiere ver un programa de televisión en particular. El adulto puede darle la oportunidad de señalar el programa o de comunicar “ver”. Tal vez la niña se pone triste cuando alguien se va. El adulto puede mostrarle cómo decir “triste”, “extraño a mamá” u otro mensaje adecuado, y responder con palabras que la tranquilicen.

Estas pequeñas interacciones pueden marcar una diferencia cuando ocurren de forma constante.

Enseñen a los familiares qué hacer y por qué

Los hermanos mayores pueden estar especialmente acostumbrados a adelantarse a las necesidades de la niña. Pueden saber exactamente lo que quiere con el gesto más pequeño. Esa cercanía es una hermosa muestra de su relación, pero también puede reducir las oportunidades de que la niña practique una comunicación más independiente.

Podemos ayudar a los hermanos a entender el objetivo sin hacerlos sentir que han estado haciendo algo mal. En lugar de decir: “Deja de darle todo”, podríamos explicar: “Ella está aprendiendo nuevas formas de decirnos lo que quiere. Cuando sepas lo que quiere, muéstrale cómo pedirlo. Dale la oportunidad de comunicarse y después respóndele”.

Podemos mostrarles cómo se hace y mantener las expectativas sencillas. También es importante que los familiares entiendan que la comunicación incluye imágenes, gestos, señas, dispositivos y habla. Queremos fomentar el desarrollo, no hacer que la niña sienta que sus formas actuales de comunicarse ya no cuentan.

Celebren la comunicación en lugar de exigir que la niña “actúe”

Cuando un niño dice una palabra nueva, puede ser un momento emocionante. Debemos celebrar esos logros. A los niños les hace bien saber que las personas que los rodean notan sus avances y disfrutan comunicándose con ellos.

Pero hay una diferencia entre celebrar un habla que está empezando y presionar a un niño para que hable a pedido. Insistir una y otra vez con “Dilo. Dilo otra vez. Sé que puedes decirlo” puede hacer que comunicarse sea menos agradable, sobre todo cuando el niño está cansado o frustrado.

Una mejor manera es mostrarle el lenguaje, crear oportunidades, responder cuando se comunica y reforzar sus avances de forma natural. Queremos que el niño relacione la comunicación con la conexión y el éxito.

Ser constantes no significa que todos deban actuar igual

Un terapeuta puede usar un procedimiento de ayudas cuidadosamente planificado. Un padre o una madre puede simplemente mostrar una palabra durante la cena. Un hermano puede animar a la niña a usar una imagen mientras juegan. Esas interacciones no tienen que ser exactamente iguales.

Lo que importa es que apoyen los mismos objetivos generales. La niña debe tener acceso a su sistema de comunicación. Sus intentos de comunicarse deben ser reconocidos. Los adultos deben mostrarle un lenguaje útil y crear oportunidades para que se comunique de forma independiente.

También debemos coordinar el vocabulario y las formas de enseñar para que la niña no reciba expectativas contradictorias. La constancia tiene que ver con los principios que guían nuestras interacciones, no con convertir a cada familiar en terapeuta.

Ayuden a las familias a tener éxito con lo que tienen

Cuando trabajamos con familias, tenemos que tener en cuenta su situación real. Un padre o una madre puede estar criando a varios hijos solo o sola, tener varios trabajos o estar enfrentando un estrés emocional y económico importante. Incluso un padre o una madre que valora mucho la comunicación puede tener poco tiempo y poca energía para practicar estrategias nuevas.

Nuestra responsabilidad es hacer que la intervención sea accesible. Eso podría significar preparar un conjunto inicial de imágenes, mostrar tres oportunidades comunes de comunicación o ayudar a los hermanos a aprender cómo responder.

Podría significar elegir un sistema sencillo que la familia pueda usar de inmediato, en lugar de esperar que dominen una tecnología complicada. Debemos estar dispuestos a adaptar nuestra forma de enseñar a la vida de la familia.

La mejor intervención no es necesariamente la más elaborada. Es la que se puede usar de manera significativa y constante.

El objetivo es la independencia, no la obediencia perfecta

En definitiva, queremos que los niños se comuniquen porque la comunicación los ayuda a participar más plenamente en la vida. Queremos que pidan lo que necesitan, que avisen a otros cuando algo anda mal, que expresen lo que prefieren y que formen relaciones con personas que quizá no los conocen bien.

Queremos que esas habilidades funcionen en terapia, en casa, en la escuela y en la comunidad. Eso requiere colaboración entre los profesionales y las familias, pero no debería exigir que las familias recreen un ambiente clínico.

Una niña no debería tener que entrar a una sala de terapia para descubrir que su voz importa. Cuanto más ayudemos a que la comunicación funcione en la vida diaria, más útil e independiente se vuelve esa comunicación.

Referencias

Stokes, T. F., y Baer, D. M. (1977). Una tecnología implícita de la generalización. *Journal of Applied Behavior Analysis, 10*(2), 349–367. https://doi.org/10.1901/jaba.1977.10-349

Asociación Estadounidense del Habla, el Lenguaje y la Audición (American Speech-Language-Hearing Association). (s. f.). Comunicación aumentativa y alternativa (CAA). https://www.asha.org/practice-portal/professional-issues/augmentative-and-alternative-communication/

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/why-a-child-communicates-at-therapy-but-not-at-home-es

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Por qué un niño se comunica en terapia, pero no en casa. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/why-a-child-communicates-at-therapy-but-not-at-home-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/why-a-child-communicates-at-therapy-but-not-at-home-es/